



Efesios

Efesios 1:2-3

Programa No. 0693

Efesios 1:2-3

Al regresar hoy, amigo oyente, a la Epístola a los Efesios, usted puede darse cuenta que vamos a progresar de una manera bastante lenta a través de esta Carta. Opinamos que las Epístolas que deben recibir nuestra prioridad son: Romanos, Gálatas y Efesios. Dedicamos bastante tiempo a la Primera y la Segunda Carta a los Corintios. Opinamos que estas Cartas tienen un mensaje vivo, palpitante, personal para usted y para mí en el presente, quizá como ninguna otra porción de las Escrituras. Es decir, que cuando Dios le dijo a Josué: *levántate y pasa este Jordán*, (Jos. 1:2) yo sé que Él no me estaba hablando a mí directamente, pero esto tiene un mensaje especial para mí, y tiene también una interpretación especial, al saber yo lo que Dios quería decirle a Josué. Pero para mí, esto aquí tiene una aplicación. En realidad, la Epístola a los Efesios es el Josué del Nuevo Testamento, y vamos a ver esto al entrar en nuestro estudio en el día de hoy. En nuestro programa anterior, usted recordará, leímos el versículo 2 del capítulo 1, y como ya dijimos, no estamos avanzando muy rápido. Leamos una vez más, el versículo 2, de este capítulo 1 de la epístola a los Efesios:

²Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

(Ef. 1:2)

Vamos a hablar largamente acerca de la palabra *gracia*, que encontramos en esta Epístola. Sin embargo, en el día de hoy vamos a pasar rápidamente sobre ella, diciendo una o dos cosas, nada más. *Gracia* era una palabra de salutación. Los gentiles tenían por costumbre saludar en aquel día utilizando esta palabra *gracia*. Esta palabra en griego, se decía “coros”. Cuando dos personas se encontraban en la calle, uno decía al otro: “coros” como saludo.

Si usted camina por las calles de Atenas, puede notar que la gente aún hoy en día se saluda con esta palabra “coros”, que es muy similar a la que nosotros tenemos para las canciones, ¿verdad? – por lo menos se deletrea en la misma forma. Bien, *Gracia y paz a vosotros*. Esta palabra *gracia* era utilizada en el mundo pagano, en el mundo secular. En el mundo religioso, la palabra que se utilizaba era *paz*.



Efesios

Efesios 1:2-3

Programa No. 0693

Esa es la palabra que uno escucha en la ciudad de Jerusalén: “shalom”. Y Pablo le ha dado a estas dos palabras un significado maravilloso. En realidad, lo que él ha hecho es elevarlas a la misma cima. Y la gracia de Dios es el medio por el cual Dios nos salva. Veremos eso cuando lleguemos al capítulo segundo de esta Carta, y vamos a hablar más de ello entonces. Pero usted, amigo oyente, tiene que conocer la gracia de Dios antes de poder experimentar la paz de Dios. Pablo siempre las pone en ese orden: *Gracia* antes de tener *paz*.

En el día de hoy podemos apreciar por todas partes esta palabra “paz”. Por supuesto, que lo que ellos están hablando es en general, paz en alguna parte del mundo, o paz mundial, en una referencia en general. Pero el mundo nunca puede conocer paz, sino hasta cuando llegue a conocer la gracia de Dios. Lo interesante de notar es que uno no ve muy a menudo esta palabra “gracia”. Uno puede ver la palabra “amor,” y también se puede apreciar la palabra “paz” en el día de hoy. Son palabras bastante comunes, y se supone que son tomadas directamente de la Biblia. Pero cuando uno las puede ver, quizá en algún automóvil o en cualquier otra parte, no tienen el significado que se les da aquí en la Palabra de Dios. Ya tendremos la oportunidad de dirigir nuestra atención hacia esto.

Esta paz, en primer lugar, es paz con Dios, porque nuestros pecados son perdonados. Y nuestros pecados nunca pueden ser perdonados, amigo oyente, sino hasta cuando conozcamos algo de la gracia de Dios; la gracia y la paz, provienen de Dios nuestro Padre y Él llega a ser nuestro Padre, cuando nosotros experimentamos la gracia de Dios y somos regenerados por el Espíritu de Dios. Esto es algo que viene del Señor Jesucristo y esto nos parece algo bastante interesante. ¿No cree Pablo acaso en la Trinidad? ¿Por qué no dijo él: el Espíritu Santo? Bien, el Espíritu Santo estaba en Éfeso morando en los creyentes. El Señor Jesucristo estaba sentado a la diestra de Dios en los cielos. Así es que necesitamos tener nuestra Geografía en perspectiva, cuando estudiamos la Biblia. Hay muchas personas que malogran, que tuercen su Teología, porque no tienen su Geografía en la debida perspectiva. Y cuando logramos que eso se arregle, aun ayuda a nuestra Teología. Escuche ahora lo que dice el versículo 3, que es un versículo realmente maravilloso:



Efesios

Efesios 1:2-3

Programa No. 0693

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, (Efe. 1:3)

Esta es realmente una expresión maravillosa, y aquí podemos notar algo que es muy importante. Él nos ha bendecido. Nosotros le alabamos a Él con nuestros labios porque Él primero nos bendijo. Y nuestra bendición es una declaración. Sus bendiciones son hechos. Nosotros pronunciamos algo para Él, le decimos: “Bendito”. Él nos hace benditos a nosotros. ¿Qué es lo que quiere decir “bendito”? En esa palabra encontramos una referencia a “felicidad” y “gozo”. Dios se está regocijando en el día de hoy, y Dios es feliz hoy porque Él tiene un camino, una forma de salvarnos, y Él lo puede bendecir. Y yo creo que eso es algo realmente maravilloso para nosotros. En realidad, yo no puedo pensar en algo más maravilloso que esto. Y Él nos ha bendecido. Él no está hablando de algo que puede ser nuestro cuando llegemos al cielo, sino que Él está hablando de algo que es nuestro ahora mismo.

Alguien se me acerca y me dice: ¿Ha recibido usted la segunda bendición? ¡Segunda bendición! Amigo oyente, yo estoy recibiendo cientos de ellas. Más aún, miles. No sólo he recibido la segunda bendición, sino que he tenido miles de bendiciones, puedo decir de paso. Él nos ha bendecido, y lo ha hecho por medio del Señor Jesucristo. Vamos a ver eso aquí porque es algo realmente de valor, podemos añadir. Aquí estamos: bendecidos *con toda bendición espiritual*, y tenemos que apreciar lo siguiente: que es *en los lugares celestiales*. No sé exactamente dónde están esos *lugares celestiales*, pero sí sé dónde está el Señor Jesucristo. Él está a la diestra de Dios. Y se nos dice aquí que estas bendiciones son *en Cristo*. Debemos advertir aquí que debemos tener cuidado en cuanto a esto. No nos dice aquí que estas bendiciones son “con Cristo”. Hay algunos que lo leen de esa manera; pero ahora mismo, usted y yo estamos sentados “en Cristo”; es decir, “dentro de Cristo”.

Cuando alguien pregunta: “¿Va a ir usted al cielo algún día?” Y la respuesta que generalmente se da es: “Bueno, espero que sí”. Bien, amigo oyente, permítanos decirle esto; si usted va al cielo, usted ya está allí en Cristo. Él lo ha bendecido a usted en los lugares celestiales en Cristo, y usted está allí, amigo



Efesios

Efesios 1:2-3

Programa No. 0693

oyente, sin tener cuidado en cuanto a su posición aquí abajo. Lo que usted hace aquí quizá no sea bueno, pero si usted es un hijo de Dios, usted ya está en Cristo.

Hay algunas personas que no comprenden muy bien lo que aquí se dice, y en cierta ocasión cuando se estaba llevando a cabo el estudio de la Epístola a los Efesios, un hermano se levantó a orar y en su oración él dijo: “Señor, te damos gracias que esta mañana hemos podido estar sentados en los lugares celestiales en Cristo”. Bueno, él erró en ese punto una vez más. No es necesario que vayamos a un estudio bíblico, un estudio tan importante como este y tener nuestros corazones llenos de emoción con estas grandes verdades espirituales para estar en los lugares celestiales. En realidad, amigo oyente, usted está *en los lugares celestiales en Cristo*, aún cuando esté sumido en la melancolía o depresión. Usted puede sentirse muy desanimado, pero si usted está en Cristo, usted está sentado en Él ; es decir, usted está dentro de Cristo. Eso es algo que Él ha hecho por nosotros.

Ahora, Él es bendito, – *Bendito sea el Dios y Padre*. – dice aquí el versículo 3. Y nosotros le alabamos. ¿Por qué? Porque Él nos ha bendecido. Ahora, Él nos ha bendecido *con toda bendición espiritual*. Quisiéramos que usted se dé cuenta de algo que pensamos, es trágico en el presente, y es lo siguiente: Es el cuadro que vemos, por supuesto, en el Libro de Josué, como hemos mencionado anteriormente. Los hijos de Israel habían recibido la tierra de Canaán. De paso, digamos que Canaán no es el cielo. Canaán es un cuadro o figura donde viven en el presente. Canaán nunca pudo haber llegado a ser el cielo, porque había enemigos que deberían ser eliminados, batallas que debían llevarse a cabo en ese lugar. Cuando usted llegue al cielo, amigo oyente, no habrá necesidad de hacer eso. Aquí abajo es donde se está llevando a cabo la batalla. Lo interesante de notar es que Dios les dio a los israelitas la tierra prometida. Y Dios les había dicho: *Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie*. (Jos. 1:3) Y eso fue lo que Él le dijo a Josué. Pero, ¿no podría Josué decir: “Bueno, Señor, ya nos la has dado, déjanos ahora entrar y tomarla”?

Amigo oyente, Dios nos ha bendecido hoy con toda bendición espiritual. Estamos *en Cristo*. ¿Se ha detenido usted alguna vez a pensar en lo que tenemos *en Cristo*? Cristo ha sido hecho para nosotros:



Efesios

Efesios 1:2-3

Programa No. 0693

la santificación y la justificación. Cuando yo era niño estaba tratando de lograr mi salvación por medio de las obras, pero no me fue muy bien haciendo eso. Permítanos decirle, amigo oyente, que Cristo es mi justificación. Luego, fui salvo, y entonces traté de obrar para hacer bien, y no me fue muy bien en eso tampoco. Entonces, me di cuenta que Cristo se había hecho para mí, santificación. Debo decirle que he recibido todo *en Él*. *Nos bendijo con toda bendición espiritual . . . en Cristo*. Amigo oyente, usted no puede mejorar lo que aquí se dice, o ¿lo puede hacer usted? Por lo menos, yo no creo que usted pueda hacerlo. Todo lo que tiene, lo tiene *en Cristo*. Y cuando usted se acerca a Cristo, usted recibe todo *en Él*.

No me venga a decir hoy que yo tengo que esperar hasta más adelante, y que tengo que demorarme y esperar que el Espíritu Santo me dé algo especial. Amigo oyente, lo recibí todo *en Cristo*. Cuando hablamos así debemos tener cuidado de no decir que Cristo es una maldición. Porque yo lo tengo todo *en Cristo*. Recibí todo cuando me allegué a Él. Existe dos formas por medio de las cuales usted puede tomar posesión de esto – es decir, de obtener sus posesiones espirituales. Ellas son tuyas.

Permítanos mencionar dos historias hoy, y ambas son verdaderas. En cierta ocasión apareció en un periódico de la ciudad de Chicago en los Estados Unidos, una noticia en la primera página, la cual al encontrarse casi al final de ella, podía haber pasado desapercibida para muchos. Esto era lo que decía:

“Los bares de la ciudad de Chicago, así como las posadas de mala muerte acostumbradas a ser frecuentadas por los vagos, están siendo objeto de una intensa búsqueda en el día de hoy, para tratar de encontrar a Stanley William McKenna Walker, de 50 años de edad, un graduado de la Universidad de Oxford; que ha heredado la mitad de una herencia de ocho millones de dólares. El Departamento de Personas Perdidas espera que, entre aquellos abandonados que frecuentan lugares como éstos, o en alguno de los hoteles baratos de esta ciudad, se pueda encontrar Walker; el hijo de un acaudalado naviero británico”. Al leer eso, amigo oyente, uno piensa en lo trágico que es esto. Imagínese usted ser el heredero de la mitad de una fortuna de ocho millones de dólares, y ser un borracho que se pasa



Efesios

Efesios 1:2-3

Programa No. 0693

la noche durmiendo en los hoteles más pobres de la ciudad. Amigo oyente, a uno le da hasta ganas de llorar por una persona así. Pensar que eso era cierto en cuanto a este hombre.

Luego, uno también piensa en los hijos de Dios en el presente, que están viviendo de manera similar. Están viviendo de lo poco que pueden obtener en este mundo. Y no queremos que eso sea interpretado literalmente. Pero esta gente se entretiene con cosas baratas aquí. Y ellos son más ricos de lo que uno se pudiera imaginar. Imagínese usted a alguien que es bendecido con toda bendición espiritual, y vivir como un pordiosero aquí abajo.

Hay muchas personas que viven de esa manera en nuestras Iglesias en el presente. Eso es algo trágico. Ahora, ¿sabe usted cuál fue el resultado de ese artículo que mencionamos, que apareció en el periódico de Chicago? ¿Sabe usted lo que realmente sucedió? Pues bien, alguien contaba que habían encontrado a ese hombre. Ah, qué bueno, dijeron. Pero esa persona dijo: “No, no era tan maravilloso”. Lo encontraron muerto. Había estado durmiendo a las puertas de un negocio, en una noche muy fría durante el otoño, y lo encontraron muerto. Amigo oyente, nosotros pensamos en lo trágico que es vivir de esa manera en esta vida. Tener que morir de la manera en que murió ese hombre. Pero, hay muchos creyentes que viven y mueren de esa manera, y sin embargo ellos han sido bendecidos *con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*.

Hay otra historia que quisiéramos relatar en este momento, y esta historia también es verídica. Hace algún tiempo el heredero de un noble británico estaba viviendo en la pobreza, tratando de sobrevivir en la misma miseria. Finalmente, cuando murió ese miembro de la nobleza, comenzaron a buscar a este heredero y lo encontraron. Cuando lo encontraron, le dijeron que él era el heredero de ese noble. Se hizo mucha publicidad en cuanto a este hecho. Y, ¿sabe usted lo que hizo este hombre? El creyó en lo que le dijeron. El fue a una sastrería, le mostró el artículo del periódico; también lo acompañó el abogado que lo había estado buscando y que lo había encontrado. Entonces le dijeron al hombre del negocio de la sastrería que querían el mejor traje que pudiera encontrar en ese negocio, para vestirlo. Y después compraron un pasaje de primera clase para que este heredero regresara a su país en la



Efesios

Efesios 1:2-3

Programa No. 0693

forma como le correspondía. Y, ¿sabe por qué? Porque él había creído, él había creído que eso era suyo y actuó en base a eso.

Amigo oyente, usted puede viajar en la forma en que desee el día de hoy. Puede ir de primera clase como creyente, o puede ir viajando en el compartimiento de equipaje. Puede viajar de segunda, tercera, o cuarta clase. Y hay muchos creyentes que están viajando de esa manera. Pero, Dios, amigo oyente, quiere que usted sepa que usted ha sido bendecido con toda bendición espiritual. Ahora, Él no nos ha prometido bendiciones físicas. Él nos ha prometido bendiciones espirituales, y ellas se encuentran en los lugares celestiales. Están *en Cristo*. Usted no va recibir ninguna bendición espiritual en esta vida, que no le llegue a usted a través del Señor Jesucristo, amigo oyente. Usted puede darse cuenta de lo importante que es esto. Él no sólo nos ha salvado, sino que Él es quien hoy nos bendice. ¡Cuánto necesitamos hoy asirnos, agarrarnos de Él y comenzar a vivir como un hijo de Dios debería vivir!

Hemos llegado en la carta a los Efesios, a una sección que es muy importante. Hemos tratado de presentarle un bosquejo antes y dijimos que es donde: “Dios el Padre planeó la Iglesia”. Usted ni siquiera edificaría una casa sin tener un plano. Por lo menos, pensamos que usted no haría eso. Yo creo que sería algo bastante absurdo el tratar de edificar una casa sin un plano. Vemos aquí que Dios el Padre planeó la Iglesia. ¿Qué fue lo que Él hizo al planear la Iglesia? Pues bien, aquí se nos menciona tres cosas: Él nos escogió en Cristo; Él nos predestinó a ocupar un lugar como hijos Suyos; y tercero, Él nos hizo aceptos en el Amado.

Nos damos cuenta que hemos llegado hoy a un pasaje de las Sagradas Escrituras que es muy difícil, y creemos que es algo bueno que ya estemos llegando al final de este programa, porque quisiéramos que usted ciña su mente en la próxima oportunidad para mirar y considerar el pasaje más fuerte, más potente que existe en la Palabra de Dios. Vamos a hablar de la elección, así como también de la predestinación. Estas dos palabras quizá nos asusten un poco. La gente huye a buscar refugio cuando se mencionan estas palabras. Uno pensaría hasta que fueran palabras malas. Pero permítanos decirle



Efesios

Efesios 1:2-3

Programa No. 0693

amigo oyente, que esas son palabras bíblicas que tienen un cierto significado. Esperamos no ser extremistas en un sentido, sino que podamos apreciar que aquí veremos algo que es muy importante de notar de nuestra parte. Ahora, en el versículo 4, de este capítulo uno de la epístola a los Efesios, leemos:

“según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, (Efe. 1:4)

Bien, este versículo y los versículos siguientes, son esencialmente los más difíciles en la Escritura para poder comprenderlos. En primer lugar debemos decirle que son repulsivos para el hombre natural. Y, desafortunadamente el creyente común los encuentra difíciles de aceptar en su valor real en el día de hoy. Las declaraciones que aquí tenemos son bastante claras. La verdad que contienen es difícil de recibir. Estos dos versículos, creemos que son como una nuez; difíciles de romper, pero que tienen algo muy bueno por dentro. Vamos a ver eso en detalle en nuestro próximo programa.

Quisiéramos aquí agregar unas palabras y es referente a la forma en que comienza el versículo 4: *según*. ¿Ha notado eso? Esta es una conjunción que modifica la declaración precedente. Las bendiciones espirituales que usted y yo hemos recibido son de acuerdo con la voluntad divina. Todo es hecho en perfecta armonía con el propósito de Dios. Este mundo, amigo oyente, y este universo, van a ser operados según el plan y propósito de Dios, el Todopoderoso. Y eso es importante que lo veamos.

Y aquí, amigo oyente, vamos a detenernos por hoy. Le invitamos pues, a sintonizarnos en nuestro próximo programa cuando proseguiremos con este profundo estudio de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios. Contamos como siempre, con su muy valiosa sintonía. Será pues, hasta entonces, ¡que las bendiciones del Altísimo estén con usted en todo tiempo, es nuestra ferviente oración!